

Cardona Gómez, Adalberto. Creo en Dios Providente. Lectura desde el Corpus Theologicum de Xavier Zubiri (2014)

Bogotá; Editorial Universidad Pontificia Bolivariana, pp. 316,

ISBN: 978-958-764-164-6.

Abriendo camino

Ha sido audaz, arriesgado, y sin embargo de gran interés el objetivo que Adalberto Cardona se ha propuesto en esta investigación. Audaz porque habla de un “corpus theologicum” de Xavier Zubiri, que no es fácil precisar. Y arriesgado por misma dificultad de precisión. Zubiri parte de la realidad como algo que acontece y deja un poco en el aire una reflexión teológica que viene utilizando los marcos metafísicos y conceptuales que la filosofía griega elaboró con la abstracción.

La visión dinámica de la realidad conlleva una evolución continua en el pensamiento zubiriano, que no ha dejado de madurar hasta su última obra sobre la inteligencia sentiente. Un pensamiento, por tanto, que se resiste a la sistematización y obliga en cierto modo a quedarnos en las aproximaciones. Sin embargo, el proyecto de Adalberto Cardona es de gran interés, no tanto por las valiosas intuiciones de este gran pensador en algunos temas de teología, sino por la influencia que su enfoque filosófico puede tener para mejor comprensión de la fe cristiana que intenta la teología.

Después de leer la tesis que ahora se publica, y como teólogo cristiano que conoce un poco, pero no es ningún especialista en filosofía de Zubiri, ofrezco breves sugerencias sin pretensión alguna de sentar cátedra.

1. Xavier Zubiri no fue un teólogo si por teología entendemos una formulación sistemática del mensaje cristiano. Aunque posiblemente la pregunta sobre Dios fue la cuestión que vitalmente más le preocupó, el filósofo español no intentó hacer un tratado “sobre Dios y sobre las criaturas en cuanto referidas a Dios principio y fin”.

Su cuestionamiento sobre la divinidad surgió buscando solución al problema del positivismo ciego en que había caído el hombre ilustrado. En esta búsqueda Zubiri coincide con el filósofo E. Husserl (1859-1938). Pero mientras el pensador

alemán solo propone la rectificación del proceso ilustrado mediante una renovación de la filosofía, Zubiri va más allá. La filosofía es un saber cuyo punto de partida solo pueden ser datos de la experiencia intramundana. La religión es un dato de esa experiencia como lo es el arte, la ciencia o la misma filosofía.

En la urtimbre y en el dinamismo existencial del ser humano entra de algún modo la dimensión religiosa y en consecuencia, la pregunta sobre Dios. La filosofía de Zubiri no parte de verdades reveladas para después mostrar la inteligibilidad racional de las mismas. Pero precisamente desde su punto de partida totalmente intramundano, el tema de Dios unido al tema del hombre recorre todo su discurso filosófico.

En esta unión inseparable del hombre con la divinidad y de esta con el hombre, Zubiri reconoce la singularidad de la teología: “es el logos del Theós, de un Dios que se ha revelado al hombre”. Pero matiza. Un primer riesgo consiste en tomar el término de la revelación: Dios, tan sólo como un ente en sí mismo, sobrenatural y trascendente. Se corre, entonces, el riesgo de olvidar que la revelación tiene como razón propia constituir al hombre en Dios y dirigir su vida hacia él. Se convertiría la teología en pura especulación.

Pero por otro lado hay riesgo, hoy nada infrecuente, más aún, creciente, de atender solo a la vida humana y a sus valores, como suele decirse con harta propiedad (a mi modo de ver) dejando en la penumbra a Dios mismo. La teología se desliza, entonces, por la pendiente de mera pragmática religiosa (en el sentido más amplio de la expresión) olvidando que el hombre religioso y su vida está posibilitados por Dios mismo y fundamentados en Él. Entre estos riesgos o escollos, a saber, la pura especulación y la pragmática, se ha de mover delicadamente la teología como logos de Dios revelado para el hombre y su vida.

2. El hombre es fundamentado y posibilitado por Dios que se revela para el hombre y su vida. Tal vez aquí, en esta unión inseparable de lo humano y lo divino –que está en el fondo de su obra “Inteligencia sentiente”, más que en algunos artículos de Zubiri con marcada inspiración en San Pablo y en los Padres griegos- esté la mayor influencia de la filosofía zubiriana en teología. Por eso, el autor de este libro ha sido cauto, eligiendo el tema de la providencia como expresión y fruto del “corpus theologicum”, que no es ningún sistema formulado desde la revelación cristiana, sino una filosofía que parte de datos intramundanos en los que cuenta la experiencia religiosa.
3. Con buen sentido, en esta publicación se parte de la visión filosófica de Zubiri sobre la creación continuada, que implica dos aspectos:

Primero: no hay que entender la creación como paso de la nada o no ser al ser. Zubiri interpreta la creación como “un dar de sí de Dios”. Por eso la creación es “un acto que, en una o en otra forma, pertenece a la actividad en que Dios consiste, la cual, en tanto que realidad absoluta y plenaria es absolutamente procesional”.

Así las cosas no proceden de la nada, sino del acto creador de Dios dándose a sí mismo: “de ahí es de donde proceden y no de la pura nada”. La pura nada “se invoca precisamente para expresar el carácter total y positivo de acto creador, a saber, que no se apoya en ninguna realidad”. Porque Dios es puro don de amor, la trascendencia o término de la creación es dejar espacio al diferente: “la alteridad de lo real en tanto que real”.

Creando “Dios da de sí la realidad de lo que no es Él, que es justamente el mundo”. “Es justamente la posición de la alteridad de lo real en tanto que real, sin alteración ninguna de la realidad que lo pone”.

Segundo: en consecuencia, la creación es continuada. La presencia de Dios en las cosas “no es solo formal e intrínseca, sino también constituyente. La realidad de Dios es en toda su concreción fundante un dar de sí absoluto. En este punto lo absoluto de dar de sí significa que está dando realidad a las cosas, constituyéndolas como reales”.

Esta creación continuada supone una visión de Dios como “realidad absolutamente absoluta como ultimidad, posibilidad e impelencia que está formalmente presente en las cosas reales constituyendo su realidad, la cual es *eo ipso* deidad y manifestación de Dios, no de un modo general y abstracto, sino en toda la concreción que se nos descubre en la historia”. Y lógicamente una visión del hombre que, “en cuanto hombre está desde sí mismo y en cuanto hombre vertido al theós”.

4. Desde la creación continuada cambia también la idea de providencia. Más que ser fruto de unas disposiciones positivas de Dios actuando desde fuera, la providencia viene a ser “el curso experimentado de Dios en la historia y en la vida de cada hombre. Es un despliegue, una disposición experiencial. Son los modos propios, las dimensiones propias según las cuales Dios se nos da, a parte suya, como algo experimentado por el hombre. Se nos da en forma universal como un absoluto que va a ser experimentado o por lo menos para que sea experimentado”.

Por tanto, Dios es providente también en aquello que parece contradecir la providencia entendida como actividad de Dios como causa desde fuera. En todas las situaciones por muy adversas que sean, debemos buscar y podemos gustar la presencia y el rostro benevolente de Dios.

Por ahí nos orienta la existencia de Jesucristo, cuyo alimento, incluso cuando llegó el duro trance de la muerte injusta, fue la presencia del “Abba”, ternura infinita en quien siempre se puede confiar. Y en esa experiencia se comprende la recomendación que hace a sus discípulos: si Dios providente fundamenta y sostiene todo –a las aves que cruzan los espacios y a la más insignificante de las hierbas- hay razones para confiar incondicionalmente (Mt. 6, 25-33).

5. Con esta visión de providencia son lógicos e importantes los capítulos de la tesis dedicados a la providencia y encarnación, a la gracia como poder de Dios actuando en nosotros, oración y providencia y las atinadas aplicaciones en la situación latinoamericana. Pero la tesis sugiere y abre camino para seguir ahondando en cuestiones de suma importancia para la reflexión teológica. Apunto sólo algunas:

1ª Dios “no es término objetual para el hombre ni es tampoco un estado suyo. Lo que sucede es que el hombre está fundamentado y que Dios es la *realitas fundamentalis*, por lo que la experiencia de Dios por parte del hombre consiste en la experiencia de estar fundamentado fundamentalmente en la realidad de Dios”. Esta perspectiva exige pasar de una divinidad intervencionista solo de cuando en cuando, a una Presencia en la cual “existimos, nos movemos y actuamos”. Cae por tierra cualquier metafísica que pretende hacer de Dios el término de un razonamiento humano.

2ª En la filosofía de Zubiri, Dios es la realidad fundante de toda realidad. Esto mismo afirma la revelación: “a todo da vida y aliento”. En consecuencia, bien podemos y debemos acoger las preguntas que se lanzó Benedicto XVI hablando a los obispos latinoamericanos en Aparecida: “¿qué es la realidad?, ¿qué es lo real? ¿Son realidad solo los bienes materiales, los problemas sociales, económicos o políticos? Falsifican el concepto de realidad con la amputación de la realidad fundante y por eso decisiva que es Dios. Quien excluye a Dios de su horizonte falsifica el concepto de realidad”. Eso es lo que se manifestó en el acontecimiento de la encarnación, y la Iglesia confiesa diciendo que la persona de Jesucristo es divina. Dios mismo está dando consistencia a todos los valores humanos.

3ª Aunque este libro ya lo sugiere, la visión filosófica de Dios como realidad fundante, que continuamente origina e impulsa desde dentro al hombre, abre horizonte para una moral que promueva

la libertad y autonomía. Urge pasar de una moral prioritariamente preceptiva, a una moral prioritariamente indicativa. Y en este paso la interpretación zubiriana de providencia como experiencia de la presencia y del poder de Dios actuando en nosotros (la gracia) abre un horizonte nuevo.

4ª Finalmente, y abundando en las atinadas aplicaciones que hace Adalberto Cardona mirando a la situación latinoamericana, si Dios es la realidad fundante que origina y sostiene a todo ser humano, este niega su verdad cuando se considera absolutamente absoluto. Organizando la existencia inspirado por la fiebre posesiva y “acaparando sólo para sí”, se genera la miseria y la pobreza que atenta contra la divinidad del ser humano, fundamentado y sostenido por Dios mismo como ultimidad e “impelencia suprema”. La realidad de Dios como absolutamente absoluto y fundante de todas las personas y de todos los pueblos tiene su versión adecuada en la parábola del samaritano que, para el autor de esta tesis doctoral, “condensa la enseñanza de cómo el hombre debe realizar y continuar la Providencia divina”.

... ..

He dicho al principio que el proyecto de A. Cardona en esta tesis era arriesgado por la misma imprecisión del “corpus theologicum” en la filosofía de Zubiri. Aunque, dentro de un cierto esquema lógico se formulen algunas vertientes originales de esa filosofía con influencia importante para la teología, siempre queda la sensación al terminar una investigación sobre la misma, de que aún no está dicho todo lo que se puede decir. Pero, aceptando esta limitación, de algún modo inevitable, el valioso trabajo de investigación que tengo la satisfacción de presentar, abre una puerta, un camino para seguir, ahondando en una pensamiento filosófico que puede aportar mucho a la renovación de la teología como intento de comprender mejor la fe cristiana. Razón y fe, filosofía y teología son expresiones de la única Verdad que también es objetivo último de todos los empeños humanos.

*Jesús Espeja Pardo
Doctor y Maestro en Teología*